

Categorías para una interpretación del espacio habitable en Villa Siburu (Córdoba) desde las fenomenologías del habitar



Liliana Rost, Laura Araujo Albrecht

Este trabajo -que se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación Fenomenologías del habitar contemporáneo: espacio doméstico/público en Córdoba, Argentina. Se interesa por indagar, proponer, redefinir y profundizar categorías de estudio que permitan un acercamiento a la interpretación de la arquitectura y el fenómeno espacial y urbano desde lo que caracterizamos como “fenomenologías del habitar”, en el contexto contemporáneo. Superar la estética dicotómica y dualista que separa el sujeto del objeto, requiere introducir miradas que posibiliten concebir una forma de conocimiento que habilite otros interrogantes sobre el mundo, que complementen, enriquezcan o desplacen las lecturas que puedan realizarse desde lógicas racionales y analíticas validadas desde presupuestos objetivos (aunque sin desestimarlas), configurando nuevas producciones de sentido.

El devenir urbano hace que la mundialización urbana (Mongin, 2006:168) que favorece el predominio de los flujos sobre los lugares y privilegia la separación, la fragmentación o el abandono, velen otras miradas. Sin embargo a decir de Secchi, la ciudad admite más que un relato (Ibíd: 36). No alcanzan las miradas desde afuera, tomando distancia. La relación con la espacialidad humano-urbano-arquitectónica que involucra las subjetividades, las vivencias, la propia percepción en interacción con el territorio espacial, social y temporal son fundantes para entender la ciudad desde adentro, desde cerca. La ciudad objetiva y subjetiva parecen antagónicas, sin embargo si pensamos que los relatos se superponen y se pueden complementar y no impugnarse, podemos dar lugar a este enfoque que nos acerca a registros para poder pensar algo desde otro lugar, una mirada que capte otras dimensiones de mundo.

Desde las fenomenologías del habitar se considera necesario el estudio de lo que aparece a la conciencia, es decir del propio fenómeno, en este caso espacial-urbano, que incluye las prácticas, los movimientos, las acciones, los pensamientos, otros registros del espacio-tiempo. La experiencia, mediante la cual la conciencia procesa los fenómenos percibidos, relacionados con las emociones, los juicios, las sensaciones, los afectos, a través de la intuición se convierte en herramienta de conocimiento, así en el acto de conocer, desde lo corpóreo, el mundo se hace inteligible. Como la percepción no es un proceso pasivo, ni mecánico, sino “una actividad formativa, productiva, poética” (Najmanovich, 2008:18), el saber existencial y corporal se ponen de manifiesto en la relación percepción-movimiento (Battán: 36) en el espacio temporal, a través categorías emergentes que surgen de la cognición-acción en el lugar, que incluyen al tiempo como devenir.

Desde aquí se configura el objeto de conocimiento en tiempo y espacio identificando y precisando problemáticas como micro situaciones a desentrañar, como fragmentos organizados a partir de experiencias parciales.

En esta instancia se problematiza la situación social y la condición urbana de Villa Siburu: una espacialidad de la ciudad de Córdoba degradada física y socialmente, atravesada por la violencia institucional, culturalmente estigmatizada y en los márgenes de la habitabilidad. Se toma como casos de estudio —emergente— experiencias académicas (trabajos de Tesis de la cátedra Arquitectura VI C), desde las cuales se vuelven a mirar estas conflictividades poniendo en acto una mirada desde dentro, fenomenológica, una mirada de lo que aparece.

Configuración de la exploración

Los nuevos escenarios contemporáneos nos impulsan a pasar a una concepción dinámica y abierta que considera que los fenómenos están interrelacionados, por ello la lectura que se hace “desde dentro” no es única ni estática, sino que está en continua transformación, y abierta a otras interpretaciones. Las argumentaciones de *afectos, perceptos y conceptos* acuñados por Deleuze y Guattari (1991), así como los aportes de Gastón Breyer en relación a las nociones de espacio son algunas de las puertas de entrada para configurar la búsqueda de categorías interpretativas.

Villa Siburu se plantea como espacio problema, una situación. Situación como “corte en el tiempo de un proceso de relaciones entre sujetos. Dicho proceso, detenido en la situación, se encuentra en equilibrio inestable y, por esta razón, en tensión permanente. Una situación es una parcela de mundo”. (Breyer, citado por Wainhauss en Yo soy mi Sitio. 2017:16)

Villa Siburu constituye una singularidad inscrita en una realidad estructural que la supera, a la que pertenece y cuyas lógicas de funcionamiento están presentes en ella. Para interpretarla no basta con estudiar simplemente lo visual que está en la escena, ya que estas formas percibidas ocultan relaciones a distancia que determinan su naturaleza. En este sector de la ciudad se despliegan relaciones sociales diferentes a las homogeneizadoras, lugares practicados (Mongin, 2006: 38) donde diversos colectivos pueden ejercitar modos de vida diferentes, donde la legitimidad ocupa el lugar de la legalidad y el valor de uso de la tierra prevalece sobre el valor de cambio. No es solo una inscripción territorial, sino un espacio urbano que hace posible modos de vida.

Como metodología se plantea la necesidad de la presencia corporal en la espacialidad del barrio, como el intento de dilucidar qué de ella es deseada, qué de ella es apropiada y habitada desde la trascendencia de lo físico. Se busca encontrar las claves para acercarse a configuraciones emergentes, propias de la barriada. El proceso intenta reconocer situaciones espaciales, materializadas o cristalizadas en sus formas en un determinado corte temporal que pone de manifiesto tensiones únicas e irrepetibles pero aprehensibles y reproducibles, para una vez conocidas categorizarlas. Desde este lugar se aborda la interpretación del espacio presencia en Villa Siburu no como proceso de producción —puesto que esto implicaría la posibilidad de elegir— sino en cambio un proceso de devenir, refugio por decantación, voluntad de permanencia, recurso de supervivencia.

Previo al encuentro del grupo de tesis con el barrio surgen los siguientes interrogantes: ¿Cómo entrar y cómo mirar desde adentro?, ¿qué vamos a buscar?

La consigna es deambular en el barrio y registrar lo que aparezca a la conciencia, percibir lo habitual y lo no habitual desde la experiencia vivencial en pos comprender prácticas sociales que clarifiquen esta particular identidad. Para esto se sugiere la organización de itinerarios que permitan cartografiar el sector de estudio en diferentes situaciones (como cortes temporales de un proceso muestre aristas diferentes del sector).

Ya en el lugar los interrogantes son ¿qué aparece en el encuentro?, ¿qué ofrece?, ¿qué orienta? ¿qué posibilita?, ¿qué impide?, ¿qué expulsa?, ¿qué se escucha?, ¿qué se huele?, ¿Qué registra el cuerpo desde lo háptico, por ejemplo al transitar sus calles?, etc. El encuentro con el espacio-presencia (Wainhaus, 2017:25) es una la forma de aproximación a la realidad percibida presente y a la imaginada y deseada, que incluye un desplazamiento a la dimensión ficcional. La percepción del sector desemboca en la afectación y en la interpretación; Por una parte los sujetos —tesis— que perciben (intencionados y cargados de deseos) y por otra, el espacio intencionado, que resiste, promueve, invita, impide, habilita ser recorrido, tocado, contemplado, interpretado, apropiado, un espacio que puede significar, espacio que supone una significación anterior y una posterior. En ese encuentro las imágenes se traducen en verbos ya que no sólo hay una estructura física, sino también hay un espacio mental que articula la experiencia vivida, espacializada, materializada (Pallasmaa, 2014: 63). En la propia experiencia se descubren/perciben aspectos del espacio presencia que incluyen perceptos, afectaciones, conceptos, que están involucrados y mezclados, nunca escindidos, ni aislados. La entidad de **la experiencia** vincula en un todo coherente y significativo imágenes perceptibles y memorables (Ibid: 64)

Las categorías emergentes definidas para la interpretación del fenómeno espacial urbano-social que constituye Villa Siburu a partir del vivir urbano son las siguientes:

- **lo reversible-resistencia** / espacio resistir- espacio residir: la materialidad por sí misma no explica lo habitable a la mirada desde el exterior. La necesidad de resistir - de residir -genera un mundo con valores difíciles de conocer si no es desde dentro. A medida que se entra en el lugar, se abandona la mirada desde afuera, y los espacios adquieren entonces cierta reversibilidad para el sujeto perceptor, significan de otra manera, se reconocen de otra manera. En la descripción del fenómeno surge:
 - Siburu es extrovertido hacia adentro de sí mismo. “El hombre elige su espacio” (Wainhaus, 2017:71) El espacio de la calle es plenamente habitado, es el espacio escenario y testigo donde se producen las acciones: relacionarse con el otro, jugar, comprar y vender, hacer

música, bailar, intercambiar, etc. El espacio más usado es el intermedio, un paraje entre el adentro y el afuera, allí se charla, se es en sí mismo y en relación a los demás. "Un paraje es un ámbito de cosas" (Ibid: 72). Hay poco flujo, poco movimiento (de personas, de valores, de cosas, etc.) El parque, el vacío próximo no se usa porque no les pertenece, no lo sienten propio, no es su paisaje. "Un paisaje es un paraje más un sitio propio" (Ibid: 73).

- El barrio de día versus el barrio de noche: Los espacios presencia se configuran frente al ingreso a la vivienda como espacios de intercambios, semicubiertos con tamizados naturales y artificiales. Son de escala doméstica, en contacto directo con la calle e inmediato con lo domesticidad cotidiana. De día, en ellos se producen prácticas de intercambio, ya de saberes, ya de objetos.... De noche se cierran y se fortalecen sus límites, impidiendo el vínculo directo entre lo público y lo privado.
- **lo natural- encuentro / espacio vincular:** como la categoría en la que la percepción une las miradas desde adentro y desde afuera, trascendiendo condiciones degradadas, diluyendo tablas de valencias codificadas, abriendo a la percepción sin prejuicios, lejana a los riesgos, posibilitándola. Lo natural pasa a tener el valor de lo conectivo, habilitando lo afectivo, los recuerdos, la imaginación:
 - *Siburu es violeta en septiembre y en otoño.* Los jacarandaes tiñen el suelo, las casas, las calles, los techos con color por más de veinte días en dos estaciones del año, el color transforma las atmósferas del barrio, encubre, oculta, y a la vez vincula, armoniza, conecta. El elemento natural es apreciado como propio, promoviendo una experiencia estética particular, de fruición, de placer en los habitantes y en quienes lo transitan. La experiencia estética activa el recuerdo y la imaginación.
- **el fluir-acción / espacio fluir:** como posibilidad de vida, de seguir, de llegar, de estar en la ciudad sabiendo que se tiene a dónde regresar. Reconocer que el mundo del que entra es diferente del mundo de quien habita, insta a revisar sin prejuicios los movimientos, los flujos, las conectividades.

El mundo es un piso terrestre donde cada localización tiene un signo en la escala de valores de lo propio y lo ajeno, lo seguro y lo hostil. Cada sitio, con su signo, ejerce acción a distancia. Las orientaciones y las direcciones no son indistintas o equivalentes. Ir es otra cosa que volver, salir y entrar (...) atrás y adelante, arriba y abajo, están codificados en la tabla de valencias positivas y negativas. En este laberinto de ensueño los objetos truecan su sentido según su localización. (Wainhaus, citando a Breyer. 2017:57)

Entender cómo se entra y como se sale, hacia donde se mira, o porqué se cierra hacia el río implica comprender no sólo la incidencia de la dimensión territorial urbana (presencia del río, la topografía, la barranca, la costanera, el muro de coniferal), sino también la dimensión social que practica estos espacios, teñidas de las problemáticas de quienes lo habitan. En este fluir acción encontramos Siburu laberinto, Siburu poroso, Siburu de pasajes, de refugios y de atajos, Siburu heterogéneo, Siburu paraje.

- **lo poroso - núcleo potencia / espacio acción:** la base del habitar, de afincarse, arraigar y perdurar radica en la posibilidad de situarse, de accionar. Como en otros barrios, Siburu no es ajeno a trascender su condición física, a través de los espacios-lugares que el barrio tiene y que convocan al encuentro, a situarse, a la acción que constituye la propia existencia. En algunas salas de viviendas precarias, mujeres fuertes convocan, concentran el movimiento de los niños alrededor de una merienda. Estas casas son los marcos desde los que se construyen lazos en

una espacialidad colectiva espontánea, que activa afectos, y genera en quienes los habitan recuerdos de vivencias, de tiempos de encuentro, por su condición única de rito cotidiano. Estos espacios que posibilitan habitar congregando, reuniendo, se abren como poros en el corazón de la barriada, atrayendo, situando, conformando núcleos potenciales, núcleos promesas, dando carácter al barrio, permitiendo ser temporalmente en un sitio. Siburu actual y Siburu potencia en cada poro, Siburu lugar, Siburu urdimbre de relaciones, Siburu se re-estructura todo el tiempo, Siburu movimiento.

Comprender la importancia de estas categorías definidas a partir de la experiencia vital, de la corporeidad afectiva en el espacio urbano viabiliza un diagnóstico de la problemática urbana de una manera más amplia, compleja, tejida en conjunto a otras miradas. La mirada subjetiva, que concentra experiencia y existencia, pretende desentrañar el carácter del lugar y entender las categorías encontradas como herramientas posibilitantes más que como condicionantes, que pueden ser reconfiguradas desde cualquier acción proyectual que se interese por la condición urbana, enriqueciendo ampliamente las variables plantean desde miradas solo objetivas, surgidas desde afuera de la problemática.

Además, las interpretaciones subjetivas modifican el sentido del espacio, (Stulwark Pablo, 2009), transformándolo en espacio de sentido, así ver la realidad como proceso, implica transformación, espacio que puede devenir acontecimiento espacio de vida, espacio que puede resonar, espacio ficcional.

Bibliografía

- Battan Horenstein Ariela (2016) "Percepción y Movimiento. El modelo Merleau- pontyano de cognición encarnada." Revista Internacional de Filosofía. Vol XXI – N° 1, pp.33-50. ISSN. 1136:4076. Universidad de Málaga. España.
- Deleuze Gilles y Guattari Félix (1991) ¿Qué es la filosofía? "Percepto, afecto y concepto". Barcelona. Anagrama.
- Mongin Oliver (2006) La condición urbana. Segunda parte. Cap. 1. Ed. Bs. As. Paidós.
- Najmanovich, Denise (2008) Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo. Buenos Aires. Biblos.
- Pallasmaa Juhani. (2014) La imagen corpórea. Imaginación e imaginario en la arquitectura. Barcelona. Ed. GG.
- Wainhaus Horacio (2017) Yo soy mi sitio. Del espacio según Gastón Breyer. C.A. de Bs. As. Buenos Aires. Ed. Flanbé-Morphia.
- Stulwark Pablo (2009) Memoria y Ciudad. Transformación de los espacios urbanos en Memoria y ciudad. Bs.As.

ISBN 978-987-4415-32-5

